

nastías una duración menor de 35 á 40 siglos. Nosotros, siguiendo á los eminentes orientalistas Mariette-bey, Renan y Lenormant, fijamos en 5000 la fecha del advenimiento de Mena, el hombre de This 6 Theni, el primer rey humano, venido despues del ciclo de los dioses, es decir, del reinado de la casta sacerdotal.

EGIPTO

PRIMER PERIODO

MENA.—LAS DINASTÍAS MENEFITAS.—LAS PIRÁMIDES.—LAS DINASTÍAS TEBANAS
HASTA LA INVASION DE LOS HIKSOS (L-XXII)

Herodoto dice que el Egipto es un don del Nilo. Esta frase exacta, es en el fondo la explicacion del origen, del desarrollo y de la decadencia del Egipto. La asombrosa fecundidad de aquel oasis puesto en el confin oriental del desierto líbico, atrajo á sus primeros pobladores asiáticos; la facilidad del cultivo y de las comunicaciones sociales, trazaron una ruta anchísima á la cultura y al bienestar del pueblo; pero esto mismo no sólo quitó los obstáculos á la implantacion de un régimen despótico sin limite alguno, lenta y segura fuente de la degeneracion de las sociedades del Oriente, sino que las circunstancias físicas que rodeaban el fenómeno fluvial á que debía su vida el Egipto, su eterna y uniforme periodicidad, sujetando á reglas inde-

clinables á la mayoría agricultora de la poblacion, creó ciertas condiciones particulares que penetraron poco á poco en la religion, la ciencia, el arte, las relaciones sociales, la vida toda en fin, de tal modo, que aquella nacion vigorosa fué petrificándose entre los moldes seculares de un ritualismo que lo abrazaba y lo comprimia todo.

Se dirige el Nilo del S. al N., partiendo de las montañas situadas en la region ecuatorial del África; forman sus fuentes, rodeadas de misterio para la antigüedad, una multitud de riachuelos y torrentes perdidos en la montaña. Baja por una serie de lagos superpuestos y toma el rumbo del mar Rojo; detenido por una cordillera, vuélvese hácia el Occidente; recibe las aguas del Nilo azul,

que viene de los montes abisinios; corre á estrellarse contra los estribos de la mesa del Sahara; se precipita en revueltas cascadas, y por entre una doble cordillera de rocas llega al Mediterráneo, en donde desagua por tres bocas, entre las cuales corre el litoral que forma la base del Delta. El valle estrecho que borda el rio desde estas cascadas, más acá de la region de las grandes sabanas y de los pantanos poblados de cocodrilos, hasta las orillas del mar, fué llamado por los griegos el *Egipto* (de *Hakaphtah*, ciudad de Phtah, nombre de Menfis). El Nilo está sujeto á un desborde anual (de Julio á Octubre), y la tierra aluvial que deposita en el valle engendra en él una fecundidad asombrosa. Cuando el rio está en el minimum de su anchura, el Egipto es la imágen del desierto, cuyas arenas pasan sobre las rocas de la cordillera líbica en alas de un viento abrasador y lo agostan todo á su paso; la vegetacion y las obras de los hombres parecen cubiertas para siempre con un monto de polvo candente. Pero llega el estío, calma el viento, y el nilómetro del Cairo anuncia la creciente; la naturaleza resucita, las lluvias lavan las plantas, y el Nilo, opaco y saturado de una sustancia glutinosa, empieza á invadir el valle. La vida llega entónces á un grado de intensidad asombrosa; no bien ha penetrado la humedad en la tierra, cuando fermentan en ésta millares de insectos; legiones de aves oscurecen el cielo; el flamenco sagrado, el ibis, las cigüeñas se pasean en largas procesiones por entre los papyrus de las riberas; el nelumbio-rosa balancea en las olas su ancha y extraña corola, y los cocodrilos esquivan las embarcaciones fluviales que cruzan en todas direcciones. Entónces, en los templos monumentales de Sais, de Menfis y de Tebas, resonaban cánticos en accion de gracias á la Providencia, que bajo la figura de Hapi derramaba á manos llenas la salud, la prosperidad y el contento: "Salve ¡oh Nilo! cantaba el pueblo, ¡oh! tú que te has revelado á

ésta tierra y que vienes en paz para dar la vida al Egipto.—Dios oculto. . . irrigador de los vergeles que ha creado el sol para dar la vida á los animales, tú apagas por donde quiera la sed de la tierra, ¡oh camino del cielo que descendes! Dios Seb, amigo de los panes; Dios Neptra, obrador de los granos; Dios Phtah, que todo lo iluminas. . . Te apoderas de dos comarcas para llenar los almacenes, para henchir los graneros, para preparar los bienes de los pobres. Germinas para calmar todos los votos sin agotarte nunca. . . No hay mansion que te contenga, no hay guia que penetre en tu corazon. Has sido la alegría de las generaciones de tus hijos. . . ¡Bebe las lágrimas de todos los ojos y prodiga la abundancia de tus bienes!" (Maspero-Hymne au Nil.)

Los egipcios.—El Egipto, segun la ciencia moderna y el Génesis, fué poblado por tribus que vinieron del Asia interior por el istmo de Suez.¹ El parentesco de la lengua egipcia con las semitas, los tipos que han revelado los monumentos, y que asemejan los egipcios á los hombres del Asia central, demuestran que los primitivos conquistadores del Egipto pertenecian á la familia proto-semita. Encontraron el país poblado de negros, probablemente, y los rechazaron, estableciéndose en el terreno cenagoso que el Nilo bañaba con sus aguas. Los invasores tuvieron, por medio de la desecacion de los pantanos, el levantamiento de diques y la apertura de canales, que arrancar al rio la tierra; colosales trabajos en que deben haber empleado largos centenares de años! Las tribus, primero, se gobernaron solas; despues se agruparon en dos porciones: el Bajo Egipto (To-mera) y el Alto Egipto (To-res). Los faraones reunieron estas dos fracciones, y el país se llamó entónces *Kemit*. Los pequeños territorios de las tribus se convirtieron en provincias, cuyo cuidado fué confiado á go-

¹ La Historia clásica ha sostenido siempre el error de que el Egipto era una colonia etiópica; lo contrario es lo cierto.

bernadores completamente sometidos al monarca. A estas provincias dieron los griegos el nombre de *nomos*. La capital de uno de los nomos del alto Egipto era T-ape, la célebre ciudad de las cien puertas según Homero, centro principal de la civilización egipcia durante el reinado de las más famosas dinastías. ¹ En ella se encuentran las admirables ruinas de Karnak, Luqsor, Medinet-el-Habou, &c. Al N. se hallan Kevt (Coptos) fortaleza y mercado á un mismo tiempo, Tantarer (Denderah), Aboud (Abydos). Entre esta ciudad y Menfis habia un gran número de nomos populosos y fuertes. La capital del nomo del *muro blanco* (Sebt-hát) era Manover (Menfis). Sus ruinas, por tanto tiempo explotadas como canteras para construir el Cairo, aun dan idea de su grandeza y esplendor. El Delta estaba formado principalmente por tres grandes ramas del Nilo: la central que se llamaba Sebenética, la occidental, que se llamaba Kanópica, y la oriental, Pelusiaca. En el Delta ó sus cercanías, se hallaban, entre otras ciudades (capitales de *nomos*) On del Norte, la Heliópolis de los griegos, en que según la tradición, habian estudiado Solon, Pitágoras, Platon y Eudoxio. Sobre la rama Kanópica, se hallaba Sais; entre la Kanópica y la sebenética, Xoïs (Khsoun). Entre la rama sebenética y la pelusiaca, Tanis. Los *nomos* del Delta se convirtieron en simples aldeas, cuando se fundó Alejandría. Los egipcios contaban veintidos nomos en el Alto Egipto y veintidos en el Bajo.

Religion.—El pueblo egipcio era profundamente devoto. Su religion era panteística en el fondo. "Al principio era *el Nou*, el Océano primordial en cuyas profundidades infinitas flotaba el germen de todas las cosas. De toda eternidad, Dios se engendró y se produjo á sí mismo en el seno de esa masa líquida, sin forma y sin uso todavía. Dios era un Sér único, perfecto, dotado de una ciencia y

¹ Tebas era una ciudad abierta; no tenia cien puertas sino cien columnas.

de una inteligencia verdadera; incomprendible, hasta el punto que no se puede decir en qué es incomprendible. Es el uno único, el que existe por esencia, el solo que vive en sustancia, el solo generador en el cielo y sobre la tierra, que nunca ha sido engendrado, el padre de los padres, la madre y el hijo de Dios, sin que éstas tres personas dividan la unidad divina." (MASPERO.) Este Dios crea las otras trinitades, los otros dioses, hasta llegar á las más grotescas expresiones en número infinito. El Dios, dice Jámblico, cuando engendra y saca á luz la fuerza latente de las causas ocultas, se llama Ammon; cuando es el espíritu que resume en sí todas las inteligencias, Imhotep; cuando es el que lo realiza todo, con arte y con verdad, Phtah; en fin, cuando es el Dios bueno y benéfico, Osiris." Todos los dioses no eran, pues, para el iniciado, sino representaciones de los atributos de la sustancia única, del gran todo. La lucha de los principios del bien y del mal estaba simbolizada por la del Nilo con el desierto. El Dios-padre, bienhechor de la naturaleza, se llamaba también Rá, el sol. El sol en Oriente, era llamado Hor niño, (Harpócrates de los griegos) Hor, en el Zenit; Nower-Toum en su ocaso, y Osiris cuando cruza las tinieblas, Khent-Ament (Osiris infernal, sol de la noche) (MASPERO).

Estos dioses habian reinado ántes de la época histórica del Egipto. Phtah abria la lista, en Menfis; en Tebas, Ammon-Rá. Venian luego Rá Shou, Seb, Osiris, Ounno-vré, Set y Hor. El más poderoso de ellos era Osiris. Todos los dioses eran Rá, el sol; el mito de Osiris, muy oscuro todavía, era el símbolo de la muerte diaria del sol y de su resurrección y triunfo. Set (Tyfon) el principio del mal, hacia diariamente pedazos á Osiris, que al fin vencía y volvía á la luz.

Todos los mitos de la religion egipcia, pero éste sobre todo, han sido profusamente engalanados por los griegos. Debemos, pues, atenernos á lo que los monumentos nos di-

cen. Ciertamente los egipcios adoraban divinidades femeninas, como la diosa Neith, la diosa-vaca, que los griegos quisieron confundir con su Athené; Isis, Kés, hermana y esposa de Osiris, cuyo símbolo es también la vaca y cuyos funerales se celebraban con gran pompa; pero lo que de ellas sabemos á ciencia cierta, es todavía muy vago y muy oscuro. Los dioses, concluido su ciclo, se habian retirado á los cuerpos de los animales para cuidar de su obra; así el cocodrilo, la serpiente, el buitre, el escarabajo, el perro (*Anubis*), las cigüeñas, el ibis, el fénix (ave que resucita de sus propias cenizas), eran animales sagrados; de todos ellos el más famoso era Hapi, encarnación de Osiris, que se adoraba con gran pompa en los templos, como emblema de la fuerza generadora de la naturaleza: el Hapi (*Apis*) debia tener muchas señales y cualidades, y era por lo general blanco (engendrado por un rayo de la luna). Al cabo de cierto tiempo le daban muerte, se celebraba su entierro como si se tratase del rey, y despedazado y encerrado en una urna toda llena de un betun perfumado, era trasladado á la necrópolis de los Apis; su muerte lo trasformaba en Osiris-Apis (Osar-Apis), de donde hicieron Serapis los griegos que llamaron á la necrópolis Særapeum. Esta necrópolis, llena de monumentos preciosos, estaba enterrada desde hacia veinte siglos en la arena del desierto: para fortuna de la ciencia, en 1851 la descubrió el eminente egiptólogo frances Mariette. La madre de Apis era también adorada en los templos.

La moral egipcia estaba basada en los más puros principios de justicia y de piedad, y la idea de la inmortalidad del alma estaba profundamente arraigada en los egipcios. El hombre se componia del cuerpo, que envolvía al espíritu, en el que estaban encerrados el alma y el pensamiento. El cuerpo era librado de la disolución por medio del embalsamamiento, y la sustancia espiritual iba al

Amenti (infierno) á comparecer ante el tribunal de Osiris: allí permanecía el malo; pero el alma buena, pasando por múltiples y voluntarias trasformaciones desde la planta al dios, marchaba de grado en grado hasta abismarse en el seno del Sér Infinito.

Las primeras dinastías.—(5000 a. J. C.) Un hombre venido de Theni en el alto Egipto, concluyó con la preponderancia sacerdotal y reunió al país bajo su cetro soberano. Se llamaba *Mena* (Menes) y dieron principio en él las treinta dinastías faraónicas, que terminaron con la conquista persa (345 a. J. C.), despues de una duración de más de cuatro mil años.

Durante las diez dinastías que siguieron á Mena, la supremacía perteneció á Menfis. Así, á este período se le da el nombre de período menfita. Hé aquí cómo han podido reconstruirse aproximativamente las listas de reyes de esas primeras diez dinastías (C. MASPERO.—*Historia Antigua.*)

1^a Mena, Teta, Atoth, Ata, Hesepti, Meriba, ? (Semempse) ¹ Qabuh'u.

2^a Boutau, Kakeu, Bainouteru, Utsnas, Send, ? (Kaires) Nowerkara, Nowerkasokar, ? (Keneres).

3^a Bebi, Neb-ka, Tsesar, Tsesar-Teta, Setes, Nowerkara, Neb-ka-ra, H'Uni, Snewru.

4^a Khuwu, (Keops de los griegos), Duderwa, Kawra, (Kephren de los griegos) Menera, (Mikerinos) Ases-ka-w. ? (Ratoises)? (Bikeris)? (Seberkeras). ?

5^a Usur-ka-w, Sahura, Kaka, Nowerarkara, Aseskara, Usurenra An, Menkeh'or, Tatkera Ana, Unas.

6^a Teta (en Menfis), Ati (en el Sur), Merira Papi I, Merenra (Mentemsau I), Nowerkara (Papi II)? Merenra Mentemsau II, Netaqrit (la Nitokris de los griegos).

7^a Nowerkara, Nowrun, Ab.

8^a Achtoes ?

¹ Los nombres puestos entre paréntesis pertenecen á la lista de Manethon, escritos en griego.

9^a ?10^a ?

Mena, con el objeto probablemente de sacar de un centro en que predominaba el elemento sacerdotal, á la nueva monarquía, puso su capital cerca del vértice del Delta en el Bajo Egipto. Sus trabajos para enderezar el curso del Nilo fueron colosales, y aun subsiste el dique que con este objeto construyó. Levantó á Menfis á un grado altísimo de cultura y de lujo; erigió en su ciudad el templo de Phtah y reglamentó el culto de los dioses; fué, en una palabra, el prototipo de los reyes del Egipto, legislador y edificador á un tiempo. Hizo varias expediciones guerreras, y segun cuentan las tradiciones sacerdotales, no muy fidedignas tratándose del que les habia arrancado el cetro de las manos, murió de resultas de una mordida de hipopótamo. Durante su reinado decayeron mucho Tebas, Denderah, Abydos en donde estaba la tumba de Osiris, y en general todas las ciudades del Alto Egipto, mientras que Menfis era el foco de la nueva civilización laica, y de toda la actividad del reino. Mena fué siempre adorado por los pueblos como un dios.

Casi nada se sabe de los reyes que componen las tres primeras dinastías; sus vidas más bien son leyendas que historias. Teta, hijo de Mena, que participó luego de los honores divinos tributados á su padre, comenzó el palacio real de Menfis, fué perito en la medicina y la anatomía; al subir al trono apareció una grulla de dos cabezas, presagio de larga prosperidad. Uenefes hizo construir las pirámides de Ko-Komé. Hubo en su tiempo una hambre asoladora. Bajo Hesepti florecieron las ciencias médicas (Papyrus médico de Berlin) y la literatura religiosa. El capítulo LIV del libro de los muertos, pertenece á su época. Su nieto Semempses vió turbados los dias de su reinado por el hambre, la peste y las revueltas.

Ellas dieron en tierra con la primera di-

nastía. De la ciudad natal de Mena, Theni- era natural del primer rey de la II^a: *Butsau*, bajo cuyo reinado se abrió un abismo cerca de Bubasto, en el que pereció mucha gente. *Kakeu* comenzó la reforma de la constitución religiosa y política del Egipto, proclamó dioses al Apis de Menfis, al Menevis de Heliópolis y al chivo de Mendes —por eso su nombre real significa "el toro de los toros." La divinización de los animales sagrados indica el grado á que las ideas simbólicas en materia de religion, habian alcanzado ya. *Bainuteru*, con el objeto sin duda de que el poder no saliese de la estirpe del Sol, de quien los faraones eran hijos, estableció que, á falta de herederos varones, pudiesen reinar las mujeres. Nada dice la historia de los otros príncipes de la II^a dinastía. La leyenda cuenta que, bajo el reinado de uno de ellos, *Newerkara*, el Nilo se convirtió, durante once dias, en un rio de miel; cuenta que *Noverkasokar* era un gigante. Algunos de los recién descubiertos monumentos parecen remontar á esta época; por ellos se ha podido juzgar de la infancia del arte egipcio, y lo confuso de los hieroglifos que parecen todavía rudos ensayos, así como el poco uso de los caracteres fonéticos, nos ponen al corriente de los primeros pasos de la escritura.

Cuando las dinastías del país de Mena cedieron el puesto á los reyes menfitas, la nación estaba sometida ya (Siglo XXXVIII a. J. C.). Los gobernadores hereditarios de los nomos, despues de algunos siglos de lucha habian cedido y formaban parte de la ostentosa corte de los faraones. El poder estaba concentrado en manos de éstos que, para dar á su poder sin límites un prestigio religioso, se decian hijos de los dioses y dueños de la tierra.

III^a Dinastía.—La supremacía definitiva de Menfis se inauguró en la III^a dinastía. Los Libios, los Laabim de la Biblia (Génesis, X.—13), ménos afortunados que sus hermanos de raza, los hijos de Ludim (los egipcios

son llamados en los monumentos hieroglíficos los Loudou, (Génesis, id.), tuvieron que abandonar el Delta del Nilo y que sentar sus aduares en el desierto. Bajo el rey *Bebi* (el Nequerothes de los griegos), hicieron una gran escursión en el valle del Nilo. El rey los derrotó por completo, gracias á la intervención divina, y la paz reinó desde entonces en el país. Nequerothes, por su gran sabiduría en las ciencias médicas, sobre todo, mereció honores divinos. Con el tiempo, llegó á ser el dios I Mhotep (Esklapios de los griegos).

El país de la muerte.—Al Oeste del valle del Nilo, poco más ó ménos á la altura de Menfis, existe una mesa larga y estrecha, que por entre las rocas de la cordillera corre paralela al rio. Uno de los reyes locales, anteriores á Mena, hizo construir en esta llanura una enorme esfinge de piedra, símbolo de Harmakhis, el sol levante. (La esfinge de Gizeh.) Poco á poco la llanura se fué cubriendo de templos funerarios, de túmulos en forma de pirámides; los habitantes de Menfis y su comarca, empezaron á colocar allí á sus muertos, en sepulcros humildes los pobres, ó en espléndidos monumentos los ricos; hubo partes en aquella gran necrópolis en que las tumbas estuvieran alineadas á uno y otro lado de verdaderas calles. Las monumentales se componían de una capilla que tomaba con frecuencia la forma de una pirámide truncada, y que solía ser de alabastro y granito; en esa capilla, cuyas paredes se inclinaban simétricamente, tenían lugar los ritos fúnebres; en el interior de una de sus paredes, se escondían las estatuas del difunto, y á este nicho daba acceso un orificio practicado en el muro, en cuyo extremo exterior se quemaban perfumes y se dirigian preces al muerto. Las paredes de la capilla representaban escenas de la vida, banquetes en el harem, episodios de caza, pesca, &c., todo ello con leyendas explicativas; estos cuadros han llegado en parte hasta nosotros. En una estela, colocada en el interior de

aquel templecillo, se enumeraban las cualidades principales del difunto; junto á ella, se colocaban pequeños altares de alabastro, para las ofrendas; próximo á la capilla, ó dentro de ella, habia un pozo cuya profundidad variaba de 12 á 30 metros, en cuya pared meridional se abria la entrada de una ó varias grutas, en donde, en grandes monolitos, se depositaban las momias. Esos gigantescos mausoleos en que, segun los griegos, dormían los egipcios por toda la eternidad, han revelado á la ciencia contemporánea, las páginas más interesantes de la historia del Egipto.

Las pirámides.—Las tumbas tenían con frecuencia figura de pirámides, de base cuadrangular. Algunas de ellas llegaban á una gran altura, eran las tumbas de los reyes. "A la inversa de otras grandes ruinas, dice Osburn, las pirámides, por cualquier lado que se las mire, no parecen montones de escombros ó montañas; no han dejado de tener el aspecto de obras de los hombres. La señal de su origen aparece y resalta siempre, y de ahí, sin duda, viene esa mezcla confusa de temor y respeto, que conturba el espíritu, cuando por vez primera recibe la impresion neta de su inmensidad." La construcción de estos colosos del arte egipcio, está íntimamente ligada con la leyenda de los tres reyes, sus constructores. Khuwu (Cheops) que edificó la primera, dándole una altura de 150 metros, ha dejado un recuerdo de terror y de odio que Herodoto y Diodoro han consignado en sus libros. "Cerró los templos, dicen, y obligó no sólo á los pueblos subyugados, sino á los egipcios mismos, á trabajar en su sepulcro, llevando á cabo obras extraordinarias para conducir las piedras al pie de la pirámide. Perseguido de los dioses, y agotados sus recursos, para buscarlos tuvo en sus viejos dias que comerciar con sus propios hijos. Le sucedió su hermano Kawra (Kephren) igualmente tirano é impío. Meneras (Mikerinos) hijo de Cheops, levantó la